Hacia los 1400 años de la muerte de San Columbano

San Columbano nació en Irlanda en el año 543. Muy joven ingresó a la vida monástica, al monasterio de Bangor uno de los centros más importantes del cristianismo en Irlanda. A los 40 años, dejo el monasterio y cruzó el mar con doce compañeros, para ser misionero en el continente europeo en donde las invasiones y guerras entre distintos pueblos y reinos habían afectado la entrega del mensaje de Cristo. San Columbano surge en la edad media como monje que tiene una misión, lleno de fe, contemplativo, excepcional, resuelto, autentico y audaz vuelca sus energías a difundir la fe. Venía de Irlanda, del mundo de San Patricio y Santa Brígida, guardaba como tesoro la visión del mundo como «Intimidad sagrada de lo humano, lo natural y lo divino».

Su forma de vida era morar las laderas y valles, cultivando y cuidando la tierra, y orando. Peregrinó desde Bangor a Europa fundando monasterios en Lexeuil, Annegray, Fontaine en el este de Francia y Bobbio en el norte de Italia, en donde muere el 23 de Noviembre de 615

Centro Misionero de San Columbano

Dirección: Marín 0261, Providencia,
Teléfonos: 222227577
Email: centro@columbanos.cl

Ficha N° 1, Cuaresma 2015

TIEMPO DE CUARESMA, TIEMPO DE LIBERACION

Comenzamos a vivir el tiempo de Cuaresma, un tiempo propicio y oportuno que nos prepara para celebrar la Pascua de Jesucristo.

Cuaresma evoca, entre otros acontecimientos, los cuarenta años que camino el pueblo de Israel por el desierto. Durante ese tiempo el pueblo de Dios fue aprendiendo, que la alianza que Yavhé había realizado con ellos, significaba comprometerse a vivir una liberación de todo lo que deshumaniza. Cuando Moisés escucha a Yavhé desde la zarza ardiendo decirle: "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto…" (Éx 3, 7-8) no son para él unas palabras tranquilizadoras, sino que son el comienzo de un camino marcado por la incertidumbre, el fracaso, el cansancio, pero vivido desde la honda certeza de que Yavhé era esa columna de nube que lo precedía durante el día para marcarle el camino y la columna de fuego que lo alumbraba por la noche (Éx 13, 21).

Durante los cuarenta años que duró el proceso de liberación, el pueblo grabó en su corazón la honda certeza de que Yavhé era su compañero de camino, que había empeñado su palabra y no se volvería atrás en su promesa de vida abundante.

Esta experiencia liberadora de Yavhé narrada en el Éxodo se va a convertir en la roca donde Israel va a fundamentar su fe. En los momentos duros de su historia volverá continuamente a evocar el acontecimiento que lo liberó de la esclavitud y lo constituyó como pueblo (Sal 78). Y ésta experiencia es también la de Jesús, y la de todos su discípulos y discípulas a través de todos los tiempos.

> Aunque fatigado no te des por vencido. Llora y regocíjate al mismo tiempo, por fervor y por esperanza. Avanza con determinación.
>
> San Columbano

Por eso, vivir la cuaresma no es solo hacer un camino de revisión de actitudes y ejercicios ascéticos que nos

hagan llegar mejor preparadas o preparados a la celebración Pascual. Es evocar y vivir la experiencia de liberación del pueblo, es volver a comenzar a mirar al mundo y mirar a Dios, como lo hizo Jesús, afrontando el mal con la misma lucidez, misericordia y esperanza con que Jesús lo afrontó. Porque somos conscientes que transitamos en Chile y en el mundo entero, una época de crisis fuerte, tanto en los corazones como en las economías, que pide solidaridad y cercanía para servir con dignidad a todas las personas, especialmente aquellas que son descartadas o como dice el Papa Francisco, "desechos sobrantes" (E.G. 53). El tiempo de cuaresma es por tanto una invitación a hacer memoria de nuestra liberación personal y como pueblos, es dejarnos convencer de nuevo de que el amor es la primera y la última palabra de Dios en la historia.
Comenzamos junto a toda la Iglesia a caminar estos cuarenta días, dejando que el Espíritu renueve nuestros corazones para que, del polvo de nuestras cenizas, puedan brotar la vida y la fiesta para toda la creación.

¿Qué nos dice nuestra fe?

- ♣ Texto bíblico: Mc 1, 12-15

Para reflexionar:

  - ¿Qué nos llama la atención del relato?
  - ¿Qué significa que es el Espíritu quien empuja a Jesús al desierto?
  - ¿Cuáles son las "tentaciones" presente en nosotros como en la comunidad?

- ♣ Texto Evangelii Gaudium: "No es función del Papa ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea, pero aliento a todas las comunidades a una "siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos". Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, sino son bien resueltas pueden desencadenar procesos de deshumanización…" (n° 51)

Para reflexionar…

- ¿Qué signos de los tiempos, reconocemos en nuestro país hoy?
- En nuestra comunidad, ¿hacemos discernimiento de nuestra acción pastoral?
- ¿Qué acciones concretas podemos realizar para que la liberación que Dios quiere para toda la creación, sea posible?

Comentario

El relato de las tentaciones de Jesús (Mc1, 12-15), no es tanto, un relato sobre aquello que tenemos que evitar, simplemente, sino que es una historia en la que Dios nos encuentra, nos sostiene y nos ayuda a ver dónde nos hemos equivocado.

De manera de aprender a afrontar los desafíos personales y sociales que nos toca vivir, dejándonos sorprender y confrontar por ellos, para modificar el rumbo cuando nos hemos perdido, es decir convertirnos y dejarnos cambiar.

Es una invitación a aprender a vivir con serenidad nuestros límites y arriesgarnos a creer y a confiar en el amor incondicional de Dios, que nos sostiene en nuestras opciones, y enseña a discernir a la luz del evangelio los caminos que hemos de transitar, las palabras que hemos de pronunciar y las acciones que hemos de impulsar.

Esta primera semana de Cuaresma, las lecturas bíblicas nos invitan a vivir este tiempo como un tiempo de Camino, Liberación y Discernimiento, donde Dios nos impulsa a reconocer que Él nos encuentra en nuestra precariedad y pequeñez, para ir más allá de nuestros propios límites. Colaborando con Él en la lucha por la justicia, en el cuidado de la creación, en la transformación de la realidad.